

LANGUE, Frédérique: *Rumores y Sensibilidades en Venezuela Colonial. Cuando de historia cultural se trata*. Barquisimeto. 2010. Fundación Buría. 148 pp.

Con unas páginas de presentación, Reinaldo Rojas nos sitúa en el mundo del criollo venezolano y señala los enfoques entre los que puede ubicarse el trabajo de Frédérique Langue, como un aporte al estudio de actitudes y comportamientos sintomáticos de una mentalidad concreta. Se refiere a la autora, de la que delinea una semblanza profesional escueta pero suficiente para los fines de introducción que pretende. Pasa a comentar los contenidos de la obra, capítulo a capítulo, felicitando a la autora por la contribución a la historiografía contemporánea venezolana que supone el conjunto de trabajos publicados.

En “A modo de introducción”, la propia autora justifica la recopilación de trabajos publicados en la presente edición, que se encuadran en el ámbito de la “historia de las mentalidades y representaciones en cuanto a paradigmas de la historia cultural”, con variadas temáticas, advirtiendo al lector de una diversidad formal en las referencias, las notas y las bibliografías, debida a las exigencias editoriales de las publicaciones donde aparecieron por primera vez, que se han mantenido.

Se ofrece un conjunto de seis trabajos, que fueron lecciones, artículos, ponencias o contribuciones a obras colectivas, publicados entre 1998 y 2004, abarcando temas metodológicos, monográficos e incluso anecdóticos en parte de sus contenidos, que tienen el denominador común de referirse a Venezuela en el siglo XVIII, a la historiografía de aquel país y, en general, recoger el pensamiento de la autora en la apreciación de la disciplina y el método que evidencia en cada uno de los trabajos o ensayos que componen el volumen.

El primer trabajo se titula “Historia de las mentalidades. ¿Paradigma de historia cultural, espejismo o simulacro metodológico?” y en él se aborda la evolución de conceptos relativos a la historia de las mentalidades, la historia cultural, la antropología histórica y la historia de las representaciones, con préstamos mutuos y una dualidad que condiciona los enfoques. Recoge la evolución de escuelas como la francesa de “Annales”, cuya revista cambió de nombre adaptándose a una nueva realidad, señalando la proximidad con la historia de las ideas, la historia cultural y otras especializaciones temáticas de la historia. Antropología cultural, antropología histórica, etnohistoria, mentalidades y representaciones, con abundante aportación de ejemplos, dirigen al lector al problema de la crítica de la historia de las mentalidades, que ha originado modelos analíticos diferentes, basados en la interdisciplinariedad y considerando los hechos, las situaciones, las experiencias y las prácticas. Recorre la vía de entrada de la historia de las mentalidades en América, en lo que llama los itinerarios regionales, donde destacan México, Brasil y Venezuela, para terminar refiriéndose a los temas abordados por esta especialidad de la historia y señalando, igualmente, unas preferencias por determinadas fuentes que facilitan la comprensión de relaciones muy complejas.

Sigue “Historiografía colonial de Venezuela, pautas, circunstancias y una pregunta: ¿También se fue la historiografía de la colonia detrás del caballo de Bolívar?”, donde hace un repaso, con aproximación crítica, a la producción historiográfica tanto

venezolana como sobre Venezuela, desde los precursores como Carrera Damas al *Diccionario de Historia de Venezuela*, diferenciando la historiografía tradicional y la científica del siglo XX, en el primer caso primando la historia política, la historia nacional y, en especial, todo lo referente a Independencia; en el segundo, con la profesionalización de los historiadores en ejercicio vino la renovación: geografía histórica, historia de las fronteras, que llevó a una preferencia por la historia regional: historias oficiales de estados que pretendían un protagonismo en la formación de la nación. Sin embargo, la historia de las redes de poder y de las mentalidades fueron las opciones emergentes, destacando los estudios de elites y sus relaciones con los centros de poder, así como los de historia de las ideas, que en el caso venezolano fueron su corriente matriz y eficiente motor en el cambio de apreciación de la historia nacional. Se incluyen ejemplos y se documenta profusamente cada aspecto señalado en el trabajo, por lo que resulta imprescindible su consulta para tener una clara visión evolutiva de la historiografía venezolana.

En “El honor extraviado. Representaciones y sensibilidades aristocráticas en Venezuela colonial” se contraponen los conceptos de honor y dinero, definidores de una mentalidad aristocrática en una sociedad estamental y el papel de la riqueza en una sociedad mercantil, de castas en la que fueron protagonistas los “pardos”, que generó unos comportamientos atípicos, tanto en las elites locales como en los altos funcionarios peninsulares, en ambos casos desviándose de las normas convencionales. Estudia la autora las dispensas matrimoniales como síntoma del refuerzo de los lazos de parentesco en aras de conservar el honor y el patrimonio familiar, sin permitir intrusos en aquélla ni divisiones en el último, aunque estas prácticas endogámicas toleradas no fueran conformes con las normas morales ni sociales. Silencio y discreción coexistieron con la dignificación de los pardos, mestizos educados, capaces y acaudalados que reivindicaron una genealogía noble por orígenes y por méritos.

“El obispo y el mantuano. Honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII” es el siguiente trabajo, que incide en el tema del matrimonio, en este caso asimétrico: linajes desiguales (blancos, criollos y pardos con gentes de otros grupos étnicos, mestizos, libres o esclavos) que en la persona del obispo Francisco de Ibarra tendrá un severo valedor, al aplicar literalmente la pragmática de 1803, para evitar el blanqueo étnico o la acumulación de patrimonio. Otra cosa era el ámbito de las relaciones privadas, donde todo se podía tolerar, siempre que no trascendiera. De todos modos, la subversión de la norma tenía un freno, que era el honor de la mujer, que ha de vincularse con la discreción y el silencio cuando se trata de clases altas, pues era peor el escándalo que la apariencia. Conservar la honra era una prioridad, más o menos real, y en ello entraron las autoridades, incluyendo a las eclesiásticas, pues importaba más tapar los desórdenes que tolerar o propiciar la impunidad de los culpables. Se manifiesta una sociedad fluida en la que las debilidades de la carne contaron mucho menos que los compromisos que pudieran afectar a la posición social.

En “Rumores bolivarianos del siglo XVIII. Hacia una historia de las sensibilidades de Venezuela colonial” se aborda un tema relacionado con los anteriores pero desde el rumor, la voz que no se oye en la historia oficial, un hecho contemplado más por la teoría sociológica que por la historia, pero por su naturaleza tan compleja sin

interpretación definitiva por ciencia social alguna. Desde esta perspectiva, la autora estudia y reinterpreta situaciones de escándalo, tolerancia de lo privado y severidad con lo público, la infidelidad, la corrupción de costumbres de la que se quejan los obispos de finales del siglo XVIII, y en especial de separaciones matrimoniales, la responsabilidad en la causa, la difusión de las situaciones y, en el caso de las mujeres transgresoras, su posición social. Aquí se señala la diferencia entre las de clases bajas, que acababan en la cárcel o en el hospicio de mujeres, y las aristócratas, que eran depositadas en su propia casa o en un convento, con una vida mucho menos rigurosa que las primeras.

El último trabajo lleva el título de “La fiesta burlada. Identidades aristocráticas en Venezuela colonial (siglo XVIII)” y en él se contraponen dos formas de celebraciones. Por un lado, las oficiales por exigencia del Estado, fiestas en honor de un nuevo monarca, por un matrimonio real, un nacimiento regio, etc., y las religiosas, de tradición católica y procedencia hispánica, rígidamente protocolizadas aunque, a veces, deslucidas por la presencia de gentes no deseadas, por actividades como bailes o fuegos artificiales que no eran bien vistas por la jerarquía en días como el Corpus o la Ascensión, con carácter muy especial las de Carnaval. Por otro lado, las celebraciones profanas del elemento popular con bailes y danzas, teatro o títeres, en cuya permanencia se gestó la cultura popular venezolana.

Un currículum breve de la autora cierra un volumen formado por dos aportaciones metodológicas e historiográficas, una de carácter didáctico, aclarando y documentando términos y conceptos en el quehacer del historiador, y otra que constituye una cata historiográfica de la Venezuela colonial en el siglo XX. Se conforma, además, con cuatro ensayos o trabajos complementarios y relacionados en sus fuentes que hablan de costumbres, vida cotidiana y, especialmente, del comportamiento de las elites venezolanas en el siglo XVIII, a partir del estudio de las relaciones sociales, los vicios y los pecados y el matrimonio como forma de promoción social, destacando que las apariencias eran lo que contaba y concluyendo con las fiestas y las celebraciones como forma colectiva de participación social.

Lorenzo E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN
Universidad Complutense de Madrid

VARGAS EZQUERRA, Juan Ignacio: *Un hombre contra un continente. José Fernando de Abascal, rey de América (1806-1816)*. Astorga. 2010. Editorial Akrón. 282 pp.

Se inicia la obra con un breve prólogo de Antonio Ramón Peña Izquierdo en el que bosqueja la importancia de Abascal en el proceso de emancipación en América del Sur, a la vez que marca cuatro dimensiones en el contenido de la obra: biográfica, internacional, territorial de la Monarquía Hispánica y regional, centrada en los virreinos americanos.